



Los orígenes de la nacionalidad oriental

Retorno de Real de Azúa

Oscar Bruschera

uruguayo", apuntan Caetano y Rilla en el no por breve poco denso prólogo de este mismo libro. Es que ese tema fue obsesivo en Real, como los prologuistas lo demuestran con muy oportunas y felices citas de trabajos anteriores.

Obra radicalmente inconclusa también, no desde luego la serie completa sino este mismo libro. Se ilustra la afirmación comparando algunos trozos con las características de la escritura de Real.

El capítulo 17 por ejemplo tiene menos de una página y dos notas; en cambio el 19, que analiza la tesis independentista tradicional, a sus veintiuna páginas de texto y doce de notas se agrega un apéndice dedicado al estudio del informe de Pablo Blanco Acevedo que tiene veintidós páginas de texto y siete de notas. Esa torrencialidad, esa proliferación de líneas concurrentes y a veces polibifurcadas es el auténtico estilo de la escritura de Real.

Injusto o excesivo a veces. Hay pasajes en los que Real abandona la ecuanimidad y se muestra dominado por parecida pasión a la que reprocha a sus contradictores. Sin duda su interlocutor principal en el tema que es el cogollo del libro fue Pivel Devoto y la beligerancia de que hace gala para atacar las tesis que han tenido en Pivel a su intérprete más tenaz no lo autorizaban, me parece, a deslizar reticencias o dudas sobre la capacidad de éste como historiador. Igualmente sobre el trabajo de Blanco Acevedo, aunque lo considero como él, radicalmente equivocado, también creo que no amerita calificarlo "una muestra de incultura histórica" y tampoco juzgarlo "de un infantilismo machacón que retrotrae y extrapola a premisas, a principios inderogables, a axiomas sin máscara, meros asertos que jamás pueden serlo".

Básicamente este estudio aborda uno de los temas más recurrentes y controvertidos de la historiografía nacional: el de la interpretación de las leyes del 25 de agosto y el ulterior desarrollo de los acontecimientos hasta la Convención Preliminar de Paz de 1828. Y ellos se centran en dos enfoques radicalmente opuestos que Caetano y Rilla denominan muy justamente: independencia como "necesidad" e independencia como "fatalidad".

Aunque Real se aparta de ambos enfoques, lo cierto es que se aplica a demoler la tesis de la independencia como corolario ineluctable de un proceso con lejanísimas raíces. No creemos entonces que "nada se cierra y poco resuelve" este libro, como lo declaran los prologuistas, ya que no es defecto sino virtud demoler el abordaje de cualquier tema con anteojeras, por noble que fuera el móvil que lo explica. Preciso es, para construir sobre cimientos sólidos, erradicar los mitos.

Real se empeña en —y lo logra— demoler la que llama tesis independentista clásica. Había aspectos en los que la tarea era fácil, como la predeterminada diferenciación, el significado del ideario artiguista, el sentido del golpe del 27 de octubre de 1827; la absurda tesis de la máscara o del recurso de circunstancias para desmonetizar el significado jurídico y político de la ley de unión (no hay máscaras que tengan valor histórico, ya lo demostró Felipe Ferreiro con la muy manejada "máscara de Fernando" para explicar el propósito del juntismo americano de 1810); la ajena Argentina en la Revolución de "los patrias". También es eficaz cuando anota el academismo juricista de ciertos argumentos, como la diferencia que creyó encontrar Pablo Blanco Acevedo entre los vocablos "unir" e "incorporar".

Las críticas de Real pueden centrarse en cuatro aspectos, a saber:

1. La pluralidad de direcciones, la ambigüedad de las actitudes y comportamientos, la

perplejidad que una cambiante situación provoca en la mayoría de los actores, originando variables posiciones al tenor de drásticas alternativas que cada coyuntura promovía. En cambio la tesis impugnada pretende rastrear una esencial fijeza independentista en el sentido de voluntad de constituir un Estado desgajado del tronco común.

2. Discriminación, entre muchos significados diversos, uno emergente y privilegiado. En ese sentido apunta que es lugar común en la historiografía, la politología y la lingüística la universal ambigüedad y polisemia del lenguaje político, el desajuste siempre incancelable entre el real contenido volitivo o intencional y el vocablo que se cree su vehículo, agravado en el caso por la utilización en una coyuntura de movilización social global en todos sus niveles, y usado por gentes con muy diverso nivel cultural. El uso de las palabras "mágicas" (patria, país, independencia, nación, estado, provincia, república, libertad, etcétera) suele tener alcances muy diversos y es inadmisiblemente escoger aquellas significaciones que por su vaguedad mejor parecen servir a una postura previamente adoptada. En ese sentido Real enfatiza el error de identificar "hechos de localismo" con "hechos de nacionalidad".

3. Cuestiona además en una zona que me parece más resbaladiza la presunta identidad de las masas populares con el accionar y el querer de sus caudillos. Lo que creo es que ese accionar y ese querer no tuvieron la claridad que se les atribuye y mucho menos un designio cierto sobre el desenlace al que aspiraban.

4. Un cuarto rasgo a resaltar es el de las implicancias, los prejuicios político-partidistas que inficionan el debate, sean las tesis blancas que hiperbolizan las posturas lavallejistas, sean las coloradas que otorgan una indemostrable lucidez a Rivera, una fijeza tan contradictoria con su archiprobada sinuosidad y que magnifican hasta la desmesura el impacto que tuvo su campaña misionera.

No quiero —no debo— concluir esta ya demasiado extensa nota, sin resaltar un aspecto muy importante. Comparto el juicio de Real sobre la carencia de un análisis objetivo sobre la llamada (mal llamada) mediación británica, porque los existentes están subterfidos por una enfermiza anglofilia. En un extenso capítulo que sugestivamente titula "La espada de Breno" (aludiendo al episodio en el que el jefe galo que en el 390 antes de J.C. incendió y saqueó Roma, al pesarse el oro para el pago de la indemnización exigida para que se retirara, arrojó su espada en el platillo de las pesas y como los romanos protestaran exclamó el famoso: ¡Hay de los vencidos!), analiza sus reales motivaciones y los verdaderos objetivos que perseguía, los avatares que la transformaron de mediadora en actora, así como la forma nada circunspecta con que lord Ponsomby la condujo (en los dos capítulos subsiguientes) y también desmitifica (en otro capítulo) el papel de Trápani en este embrollo diplomático.

Aunque Real modestamente diga que lo que sobre el tema escribe no aspira colmar el vacío que denuncia y que sólo pretende ser un ensayo sistemático de los elementos y los momentos esenciales de la mediación, en puridad se trata de la versión solvente que faltaba. Esa parte es sí un trabajo terminado y muy profundo, no exento de punzante ironía sobre la persona de lord Ponsomby. Confieso que las siete páginas que al personaje dedica fueron para mí un grande jolgorio y me hicieron pensar que nosotros, que tan cuidadosos solemos ser con el nomenclator montevideano, hasta una calle tenemos para recordarlo, acaso por ecuanime atenuación de cualquier rigor nacionalista.

1. Carlos Real de Azúa *Los orígenes de la nacionalidad oriental*. Prólogo de Gerardo Caetano y José P. Rilla. Arca. Instituto Nacional del Libro. Nuevo Mundo. 474 páginas. Montevideo. Octubre de 1990. Publicación de textos semielaborados que Real dejó al morir en 1977.

cajón desastre

Escribidor en inglés

El peruano Vargas Llosa ha competido con el colombiano García Márquez no sólo por la primera fila del boom latinoamericano novelístico, sino también en los campos de la cinematografía, dándose incluso el gusto de ensayarse como director, con consecuencias bastante nefastas. Tal vez por eso ahora ha autorizado una adaptación de una de sus novelas "livianas", *La tía Julia y el escribidor*, a la compañía norteamericana Cinecom. Con un costo de nueve millones de dólares, el papel protagónico será encarnado por el inefable Peter Falk ("Columbo"), al que el guión obliga a aparecer incluso disfrazado de criada. La tía solterona es encarnada por Barbara Hershey (*Hannah y sus hermanas*), y su sobrino y amante es el poco conocido Keanu Reeves. Entre las consideraciones de marketing, hubo detalles entre jugosos y surrealistas en cuanto a su perspectiva sociológica. Se creyó, por ejemplo, que era necesario cambiar el título para el público norteamericano, porque si no "no lo entendería". Por ello en ese país el filme se titulará *Tune in Tomorrow* (algo así como *Sintonice el mañana*). En Europa y Canadá, en cambio, se dejará el título original, porque según el productor Johathan Tarlov, "las personas que van al cine en esos países son más inteligentes". Otro cambio importante es la ubicación geográfica, que pasa de la Lima de la novela original a la romántica y densa Nueva Orleans.

Casas y animales

Entre los regresos más resonantes de creadores argentinos que se encontraban en el exterior, se contó al del prestigioso coreógrafo Oscar Aráiz, quien luego de dirigir durante ocho años el Ballet del Gran Teatro de Ginebra pasó a dirigir hace un año el Ballet Contemporáneo del Teatro San Martín. Entrevistado por el diario *Clarín* de Buenos Aires, Aráiz afirmó que no extraña Europa, y que tiene pensado mezclar en su segunda temporada novedades y reposiciones. Entre las primeras, los dos proyectos más ambiciosos son *Bestiario*, recreación en ballet de una zoología inventada, "pero también un estudio sobre ciertas cualidades de la animalidad en el hombre: estéticas, morales"; y un homenaje al estereotipo romántico de los boleros, un género popular que está conociendo una especie de auge posmoderno a ambos márgenes del Plata (baste pensar, en Montevideo, en el espectáculo reciente de Liese Lange).

Por otra parte, Aráiz está empeñado en llevar al escenario una adaptación de *La casa*, uno de los más sólidos libros de Manuel Mujica Láinez. Pensada inicialmente como filme, la empresa presentará el duro desafío de expresar en escena lo que la fotografía hubiera facilitado en el celuloide. "La casa no va a existir", declaró herméticamente el coreógrafo argentino, "pero hay que llegar a crearla, habitarla y finalmente destruirla. El espectáculo es eso, la destrucción de la casa, que en 'Manucho' (Mujica Láinez) equivale a la destrucción de la familia, y también de una clase social, algo que tiene mucho que ver con lo argentino."

Cuestión de gustos

Joseph Solman, un prolijo recopilador norteamericano, ha publicado *Mozartiana*, libro donde se recogen cientos de opiniones relacionadas con el precoz y célebre músico. Entre otras: Emperador Joséfo: "Lo suyo es demasiado fino para nuestros oídos, y tiene una inmensa cantidad de notas, mi querido Mozart". "Homero es cruel, Miguel Ángel no es divertido, Shakespeare es desparejo, Beethoven es alemán. Faulkner se pasa de revoluciones y Ray Charles ha permitido que su banda creciera demasiado, pero los placeres de Mozart son incalificables." Roy Blount Jr. "Tal vez cuando los ángeles se dedican a alabar a Dios, tocan sólo Bach. Estoy seguro, sin embargo, que cuando están reunidos en familia, tocan Mozart." Karl Barth.